

Boletín

CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIATEGUI

> **JCM**



PERÚ

Ministerio de Cultura

Setiembre - octubre 2010

**MULTITUDES,
INTELECTUALES Y POLÍTICOS**

Presentación

En setiembre de 1926 “le nacería al Perú una revista histórica”, según las palabras proféticas de José Carlos Mariátegui en las líneas de presentación de dicha revista. En efecto, desde 1926 hasta 1930, *Amauta* dejaría una profunda huella en la cultura nacional, convirtiéndose en modelo de las revistas vanguardistas del Perú y de América Latina.

En sus páginas colaborarían las más altas inteligencias de nuestro país, y también internacionales. Consideraba Mariátegui que se trataba de una época de acopio y búsqueda. A partir de 1928, las páginas de *Amauta* corresponderían —como afirmara Mariátegui en “Advertencia” a los *7 ensayos*— a su filiación y a su fe socialistas. Así, *Amauta*, *7 ensayos* y el quincenario *Labor* constituirían en conjunto, las páginas dedicadas a la formación del proletariado revolucionario.

Lamentablemente, Mariátegui moriría el 16 de abril de 1930, dirigiendo 29 entregas de su famosa revista. Luego de él, advino un tiempo de decadencia ideológica y política, perdiendo la publicación su carácter vanguardista y de profundo tono humano que Mariátegui supo inspirar.

En efecto, Mariátegui siempre estuvo atento a toda manifestación humana, —en el número 1 de *Amauta* diría, precisamente, “nada de lo humano nos es ajeno”—. Es por ello que aún muy joven, en 1917, cuando tenía apenas 23 años, escribió las páginas más hermosas y acertadas sobre la procesión del Señor de los Milagros del mes de Octubre. Su ensayo ganador, “La procesión tradicional”, del concurso Municipalidad de Lima, convocado por el Círculo de Periodistas de Lima, nos ofrece un fresco sobre la multitud, diversa y multicolor, que por pocos días tomaba las calles de la capital, usualmente ocupadas por las élites oligárquicas. Un acto de rebeldía, de inversión del orden a partir de la fe movilizadora. En adelante, Mariátegui nunca dejaría de incorporar ni desdeñaría en su propuesta de cambio la fe popular; incluso, sostenía que la revolución necesitaba, siempre de una fe, de un mito.

Índice

Presentación.....	2
Homenaje a González Prada	3
Las multitudes de 1912 y Guillermo E. Billinghurst.....	4
Mariátegui y el Sindicato Textil “La Victoria”	6
Carta de Angélica Palma a José Gálvez Barrenechea	9
Intelectuales y políticos: José Gálvez Barrenechea.....	10
Biblioteca Mariáteguista.....	11

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual setiembre - octubre 2010

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe / www.inc.gob.pe

Impreso en los talleres de Servicios Gráficos JMD SRL
Av. José Gálvez 1549, Lince. Teléfono: 470-6420

Fotografías interiores: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



HOMENAJE A GONZÁLEZ PRADA*

Queridos compañeros:

Hace bien la Universidad Popular en conmemorar la noble y alta figura de González Prada. La Universidad Popular tiene el deber de mostrarse en todo instante coherente con su tradición y con su origen.

Yo creo que la Universidad Popular ha hecho de González Prada un símbolo. Haya de la Torre ha logrado que el pueblo reivindique su derecho a sentir que a él solo le pertenece la obra y la figura de González Prada. Muerto González Prada, se propagó entre los diletantes de la inteligencia y de la cultura la moda de decirse herederos o discípulos de González Prada. Se estaba así falsificando la verdadera personalidad del autor de *Páginas Libres*. Poco a poco la gloria de González Prada pasó a resultar una gloria oficial. Los sub-profesores y los caciques habrían acabado por citar en sus discursos del 28 de Julio y de otras efemérides, hasta hacerlos inocuos, los pensamientos más notorios de *Horas de lucha* y *Páginas Libres*. La Universidad Popular que ha insurgido oportunamente contra este intento de deformar y de atentar a González Prada, no pertenece a la decadente fauna que se esfuerza por incorporarlo a su genealogía. Pertenece al pueblo, pertenece a la revolución, pertenece a la Vanguardia. Y nosotros debemos usar sus nombres hasta volverlo odioso a la burguesía y al poder. Necesitamos que sea un nombre perseguido, un nombre proscrito. Cuando la gente conservadora excluya para siempre a González Prada de su literatura y de su recuerdo, habremos conseguido hacer un nuevo González Prada y ese nuevo González Prada sólo será un González Prada vivo. Será sobre todo un González Prada totalmente nuestro. Ya habría que escribir para la conmemoración de hoy un estudio sobre la obra del pensador que da su nombre a la Universidad Popular. Pero una conmemoración no se presta para reflexiones críticas, que por otra parte, si aspiran a ser completas y precisas, no caben dentro del limitado espacio de una carta. Me toca en esta conmemoración como a vosotros, saludar únicamente la memoria de Prada. No sería sincero, sin embargo, si no declarase que a mi juicio, nos mostraremos más dignos de Prada, que quiso ser siempre un ejemplo de severa sinceridad, si sabemos distinguir lo que en la obra de Prada hay de contingente y temporal y lo que en la misma obra hay de eterno y perenne. No es la letra lo que en la obra de Prada posee un valor



duradero: es el espíritu. En González Prada admiramos y estimamos, sobre todo, el austero ejemplo de moral. Estimamos, admiramos, sobre todo, la noble, la fuerte rebeldía. Pero nuestro camino, nuestro deber, nos ordena ser más atrevidos más audaces aún. "Pasad por mí; marchad adelante", dice Romain Rolland. Y en un capítulo de la vida de su "Juan Cristóbal" tiene esta frase "Muramos Juan Cristóbal para renacer". González Prada, si viviera, nos hablaría seguramente como nos habla Romain Rolland. No reconocería en la nueva generación una generación de discípulos y herederos de su obra, si no encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superar esta obra. Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases; amaría sólo a la juventud, capaz de traducir en acto lo que en él no puede ser más que idea. Y no se sentiría renovado y renacido, sino en hombres que supiesen decir al pueblo una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual.

González Prada representó, en su época, el espíritu de la revolución; ahora lo representamos nosotros. He aquí la continuidad, he ahí la solidaridad entre la obra que él emprendió y la que nosotros nos proponemos cumplir. He aquí el nexo histórico que inspira y motiva este homenaje. González Prada denunció todas las miserias del pasado, todas las tristezas del presente. No tuvo miramientos cobardes ni eufemismos diplomáticos. Seamos como él en la protesta.

* Tomado de *Páginas Libres. Tribuna para las juventudes y pueblos de Indoamérica*, núm. 6; Lima, agosto de 1945. Este artículo estaba precedido por las siguientes palabras de los editores: "Como una primicia para nuestros lectores, damos a conocer esta carta de José Carlos Mariátegui, fechada en esta capital, el 25 de Julio de 1925 y dirigida a los maestros y alumnos de las Universidades Populares González Prada". Agradecemos al historiador André Samplonius por habernos proporcionado este material que ahora publicamos.



LAS MULTITUDES DE 1912 Y GUILLERMO E. BILLINGHURST

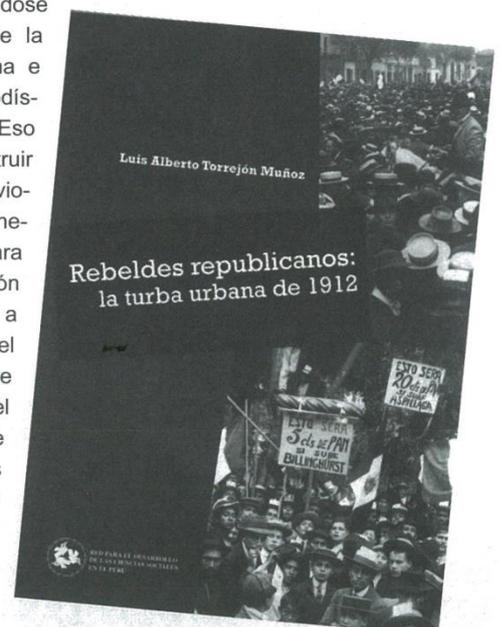


El libro de Luis Torrejón, *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912* (Lima, Universidad del Pacífico-Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2010), se propone estudiar a los actores sociales de las jornadas cívicas de 1912, develando la naturaleza y la conducta de hombres y mujeres que irrumpieron en la escena política, impulsando la candidatura de Guillermo Billinghurst. Como señala el autor, la sociedad peruana de entonces vive un tiempo de transición en el que coexisten formas de producción y organizaciones diversas. De alguna forma esto queda planteado en el título del libro, donde el autor amalgama términos que en principio pueden sonar forzados: república y turba. Mientras que el primero alude a la condición de ciudadanos, el segundo nos remite a la idea de muchedumbres desordenadas y violentas. Pero acierta, pues con ello expresa el carácter contradictorio de la República de Notables, o aristocrática como la llamara Jorge Basadre, en la que se implementan procesos políticos que se apoyan en la tradición republicana, pero donde, al mismo tiempo, se cierra la participación pública a amplios sectores de la población.

Para Basadre, las movilizaciones populares de mayo son el encuentro entre el país real y el país legal, poniendo de manifiesto las grietas del sistema de dominación oligárquica. Una sociedad que se transforma, en la que surgen nuevos sectores sociales (obreros, empleados) y otros que se encuentran en el apogeo de su influencia (artesanos) pero que no tienen forma política de expresarse. El civilismo desplegó todo su poder para mantenerse en el

gobierno, pero termina siendo sobrepasado en la coyuntura por un movimiento social que es capaz de congregar a diferentes sectores de la sociedad, generando una crisis de legitimidad y un desenlace posterior inesperado: la elección presidencial de Billinghurst por el Congreso. La historiografía peruana no ha reparado lo suficiente en estos episodios, en el afán por describir y caracterizar en forma global una época. Se ha soslayado el significado de esta primera crisis del dominio oligárquico que encarna Billinghurst y el movimiento social que él lidera pero que no siempre controla.

El autor comienza por hacer una descripción de los hechos apoyándose en documentos de la Prefectura de Lima e información periodística de la época. Eso le permite reconstruir el itinerario de la violencia. El paro general convocado para impedir la elección que impondría a Aspíllaga como el quinto gobernante consecutivo del partido civilista, se prolongó por tres días, entre el 25 y



27 de mayo de 1912. En los hechos, el objetivo del paro se logró al finalizar el primer día, pues las autoridades desestimaron la idea de volver a instalar mesas electorales en los días siguientes a raíz de los hechos de violencia suscitados.

Pero la violencia no se detuvo sino que se extendió por la ciudad abarcándola toda. En el transcurso de los días el objetivo fue variando, el blanco de la turba dejó de ser las mesas electorales para atacar comercios de inmigrantes chinos, chinganas y prostíbulos de los que eran habitué miembros de la policía secreta y casas particulares de representantes del civilismo. La utilización de mapas por parte del autor para ubicar los hechos de violencia resulta útil, pues permite una mirada de conjunto que da al lector la idea de una onda expansiva que recorre Lima. Como señala Torrejón, "...esa colectividad que estaba en las calles destruyendo mesas de sufragio, castigando soplones, enfrentándose a la fuerza pública e imponiendo su 'justicia', tenía un conjunto de motivaciones y reivindicaciones que estaban muy lejos de responder a las necesidades de una coyuntura electoral".

La candidatura de Billinghurst a la presidencia de la República, fue un catalizador del cambio político y social que experimentaba la sociedad limeña. Es el tiempo del apogeo del mutualismo, hasta entonces correa de transmisión de los poderosos que buscaban controlar a la plebe, y que en la coyuntura se vuelcan con decisión a apoyar a un político —Billinghurst— que siendo también un rico hombre de negocios, no proviene del cogollo de la oligarquía y se presenta como el gran republicano que abre espacios a la participación de las clases subalternas.

En el segundo capítulo, el autor da un vistazo a esa ciudad en tránsito entre lo moderno y lo premoderno, que es la Lima de principios de siglo. La ciudad crece en población, al tiempo que los símbolos de la modernidad se hacen presentes en sus calles: la luz eléctrica, el automóvil, el cinematógrafo y otros cambios tecnológicos. Junto con ello, nos da un rico panorama sobre las condiciones de vida y trabajo de la plebe urbana. La expansión de la ciudad motiva también la reubicación de sus habitantes, si hasta entonces descubriríamos la mansión señorial junto al callejón, vemos ahora como surgen barrios pobres (La Victoria) y barrios ricos (Santa Beatriz). Las calles de esa ciudad en proceso de transformación son la que toman

artesanos, obreros, una incipiente clase media formada por empleados públicos y de comercio y el pueblo llano, dándoles por primera vez la dimensión de espacio público.

En el capítulo final nos presenta a los actores sociales, los rostros de la violencia, y en base a un acucioso trabajo de archivo observamos, no sin sorpresa, que fallecidos y heridos en las tres jornadas de paro pertenecen al mundo laboral. No hay vagabundos o gente sin ocupación, sino gente con oficio, que como sabemos está inserta en un amplio tejido social y de redes a través de las sociedades mutuales. Estos días de paro en Lima no son tampoco las

primeras jornadas de protesta. Ya el año anterior los trabajadores de Vitarte habían promovido un paro general, las sociedades mutuales eran numerosas al punto de que se habían dividido en dos centrales (la Confederación de Artesanos y la Asamblea de Sociedades Unidas) que tenían una vida



activa importante participando en diversas jornadas cívicas. Por otro lado, está el sindicalismo anarquista que vivía una época de auge organizado en torno a instituciones sindicales y culturales, que publicaba varios periódicos y tenía en Florencio Aliaga su primer mártir. Hay entonces un tejido social denso que vincula y organiza al mundo laboral.

Por otro lado, Torrejón nos presenta a la dirigencia del billinghurstismo, donde conviven militares, intelectuales, ex demócratas y constitucionalistas y liberales. Dos cosas parecen unirlos, su oposición al civilismo y, en muchos casos, un pasado vinculado a la Guerra con Chile. Lo que el libro no explica es cómo se vinculaba esta dirigencia con sus bases. O dicho de otra forma, cómo Billinghurst pudo congregarse tras de sí a un mundo tan diverso y heterogéneo de voluntades e intereses, y qué expectativas despertaba en ese amplio movimiento social que hay detrás de su candidatura.

Como todo buen libro, el de Torrejón nos deja con las ganas de conocer más e ir un poco más allá en el tiempo. A su vez, abre caminos nuevos a la investigación. Resulta inevitable preguntarse qué papel jugaron los actores de las jornadas cívicas en su gobierno. Quizás este sea materia de otro volumen.

*Historiador uruguayo



MARIÁTEGUI Y EL SINDICATO TEXTIL “LA VICTORIA”



Al finalizar el ciclo de conferencias en la Universidad Popular González Prada, Mariátegui se hizo ampliamente conocido y apreciado entre los obreros, principalmente entre los obreros de las fábricas textiles. Tal es así que un mes después los obreros de la fábrica “La Victoria” acuerdan — en asamblea realizada el 19 de febrero de 1924— “...que vengan los compañeros de la universidad popular al local del sindicato (en especial) el compañero Mariátegui, para darnos algunas conferencias (...)” en la segunda semana después del mes de marzo. Se inicia así una relación que parece haber sido larga y sostenida.

En el mes de mayo de 1924, al hacer crisis la enfermedad de Mariátegui —que determina la amputación de la pierna derecha—, todos los que de un modo u otro se habían relacionado con él se sienten condolidos. Entre ellos, los obreros del sindicato textil “La Victoria” quienes realizan una colecta para socorrer al infortunado compañero. La temible enfermedad no arredra a José Carlos. La fe común en el ideal socialista fortalece su espíritu para erguirse sobre su precario andamiaje corpóreo.

Aún convaleciente, Mariátegui remite una nota de agradecimiento al sindicato textil “La Victoria” por el apoyo recibido y sugiere que el dinero proporcionado se destine para algún compañero que lo necesite o se encuentre enfermo. Esta nota es puesta en conocimiento de los obreros en

la sesión de Junta General del martes 2 de diciembre de 1924, suscitándose una animada discusión sobre la finalidad que se le daría al dinero. Se llega a determinar que el dinero vuelva al compañero Mariátegui con el encargo de comprar libros para la biblioteca del sindicato y se nombra una comisión —integrada por Alejandro Cuevas y Leonardo Luna— para que le haga entrega de un oficio y del dinero.

Después de la amputación de su pierna, Mariátegui se vió constreñido a permanecer en silla de ruedas. Pese a esta limitación física, la comunicación con los obreros se mantuvo e incluso, pasados algunos años, se acrecentó a través de *Labor*, periódico dirigido a los trabajadores. Ante esta situación, los obreros empezaron a frecuentar la casa de Mariátegui, llegándose a instituir un horario de plática con él. Horario que no se cruzaba con la atención que Mariátegui brindaba a sus amigos intelectuales y artistas. Esta separación no habría que atribuirla, solamente, a una cuestión de orden sino, sobre todo, a que en esa época era raro que los intelectuales alternaran con los obreros y mucho menos en pie de igualdad. Además, el grupo de amigos intelectuales de Mariátegui era heterogéneo. Recuerda don Julio Portocarrero, quien fuera el dirigente obrero más destacado de esa época y allegado a Mariátegui, que los únicos intelectuales que algunas veces acompañaban a Mariátegui en sus reuniones con

los obreros fueron Ricardo Martínez de la Torre y Antonio Navarro Madrid.

Uno de los primeros obreros de la fábrica textil "La Victoria" que conoció a Mariátegui fue Jesús Rivera. Quien fue llevando a casa de Mariátegui a sus compañeros de trabajo que mostraban inquietud social. Uno de esos obreros fue Eliseo García. Cuenta don Eliseo que por aquella época él estaba influenciado por los valores anarquistas; razón por la cual no eran de su simpatía los intelectuales. Tal era así que cuando llegó el día de la presentación se alistó con su overol más grasoso y, ya en casa de Mariátegui, tomó asiento con brusquedad para hacer ostensible su condición de obrero y su separación de los intelectuales, pero, la actitud comprensiva y de camaradería de Mariátegui le reveló la existencia de un nuevo tipo de intelectual: el intelectual revolucionario.

La ofensiva patronal del año 28

Al desatarse la ofensiva patronal en diversos frentes, Mariátegui despliega su acción en cada uno de ellos para contrarrestarla. Libra una batalla ideológica contra el resurgimiento de la propaganda mutualista, promueve la utilización del sindicato como núcleo organizador de la vida de los obreros y pone especial atención a las condiciones de trabajo de las obreras; cuya situación no siempre es bien comprendida por sus propios compañeros de clase. Mariátegui, superando sus precarias condiciones de existencia, no dio tregua al enemigo de clase y —conjuntamente con los obreros— se esforzó por contrarrestar la ofensiva patronal.

La ofensiva patronal se desata el 6 de enero de 1929 cuando se instala la Asociación para el Fomento de la Mutualidad en el Perú "con gran lujo de declaraciones y actos anti-clasistas". Tiene como Secretario General al señor Ricardo Tizón y Bueno, gerente de la fábrica textil "La Victoria" y prominente figura de la Sociedad Nacional de Industrias. De inmediato sale Mariátegui a cerrarle el



paso. Escribe "Verdaderos alcances de la propaganda mutualista" en el periódico *Labor*. Ahí pone en estado de alerta a los obreros frente al peligro de la propaganda mutualista y devela sus verdaderos objetivos. Además, compara pedagógicamente el mutualismo con el sindicalismo, recalcando la independencia de clase de los trabajadores. Ricardo Tizón y Bueno envía una carta a *Labor* en la que pretende rectificar las apreciaciones de Mariátegui. Este se siente motivado a escribir un nuevo artículo, "La propaganda mutualista", en el que —entre otras cosas— define magistralmente la naturaleza de la divergencia: "Nuestra oposición no es contingente ni depende de una mala inteligencia sobre hechos o métodos. Representamos intereses y teorías inconciliables, el señor Tizón y Bueno trabaja para la burguesía, nosotros para el socialismo. Nosotros tenemos la ventaja de una posición definida y franca, mientras el señor Tizón, consecuente con la política tradicional de la burguesía, tiende al equívoco, presentado su acción como inspirada en el interés público, en el progreso social, en cualquiera de los mitos usados por los predicadores de la armonía o la conciliación de las clases".



Realmente, el señor Ricardo Tizón y Bueno quería poner la organización de los trabajadores bajo la tutela patronal y desviar a los obreros de su propio camino. Según Eliseo García, dirigente sindical de la fábrica textil, "La Victoria", el señor Tizón les decía a los trabajadores que por el fallecimiento de algunos de sus familiares la fábrica los podía ayudar. Evidentemente, esto se hacía con la intención de crear lealtades personales para con la empresa. También el señor Tizón, como una maniobra divertida, fomentó el deporte del voleibol entre los obreros y las obreras y organizó paseos prodigando cerveza a discreción. Ante esta situación los obreros más conscientes acuden a casa de Mariátegui en busca de orientación. José Carlos les sugiere que creen un nuevo cargo en la directiva: la secretaria de deportes y recreación, para contrarrestar la maniobra del gerente de la empresa. Eliseo García recuerda que Mariátegui les inculcó el principio de subordinar todas las actividades que realizaban en la fábrica al

sindicato, órgano —por excelencia— de unión y defensa de los trabajadores.

Habiendo transcurrido varios meses de iniciada la “propaganda mutualista” se suscita un conflicto laboral en la fábrica textil “La Victoria” razón por la cual acude a casa de Mariátegui el 2 de octubre de 1929, una comisión de obreros —integrada por Teobaldo Rojas, Eliseo García Laso, María Basurco, Cristina Araujo, Margarita Aranibar, Ángela Bustamante y Ángela Reborg— para consultarle: “Si trabajando 44 horas a la semana, las mujeres estaban en el marco de la Ley No. 2851 o no lo estaban” (La Ley No. 2851 normaba el trabajo de las mujeres y los menores de edad).

Antes de que se suscitara el conflicto las obreras trabajaban 45 horas a la semana, en concordancia con el tope máximo que fijaba la Ley No. 2851. Estas 45 horas se distribuían en 8 horas diarias de lunes a viernes y 5 horas el día sábado. Los obreros trabajaban 48 horas a la semana, distribuidas en 8 horas diarias de lunes a sábado. Las obreras recibían una compensación del 7% a su jornal del día sábado para que la cuantía de su salario no sufriera una merma por la diferencia de 3 horas de trabajo respecto a los obreros. El conflicto se desencadena cuando la empresa reduce la jornada semanal femenina a 44 horas

y suprime la compensación del 7%. De esta manera —y también de otras— la empresa textil “La Victoria” trataba urgentemente de reducir sus costos de producción ante la crisis del sistema capitalista del año 1929, incidiendo sobre el eslabón más débil: las obreras.

La formulación tan simple y precisa de la consulta a Mariátegui se explica por el interés de las obreras en determinar, en primer término, si trabajando menos de 45 horas a la semana —por imposición de la fábrica— estaban amparadas por la Ley No. 2851 para, luego, justificar su demanda del pago íntegro del jornal semanal. ¿Pero, cómo absolvió la consulta Mariátegui? Según registra el libro de actas del sindicato: “El camarada José Carlos Mariátegui (...) les respondió, como ya en otra ocasión, que sin completar las 45 horas ya la empresa ha cumplido con la Ley”. O sea, que la reducción de una hora de la jornada semanal femenina no era un acto gracioso de la empresa, sino que estaba contemplado dentro de los alcances de la Ley.

Cuando se llevó a debate la respuesta de Mariátegui — en la sesión extraordinaria del 3 de octubre de 1929— las opiniones de los obreros fueron divergentes, no así la de las obreras, quienes mantenían una posición firme y clara. Todas ellas dijeron que si no se les restituía la compensación del 7% no trabajarían los sábados. Entre los pocos obreros que alentaron y apoyaron a las obreras destaca la figura de Eliseo García. Este acuña el lema: “a menos horas de trabajo, mayor jornal”. Finalmente, se aprueba por mayoría de votos que las obreras vengán a trabajar los sábados durante el mes de octubre, dejando en libertad de hacerlo o no a partir de esa fecha.

Mariátegui, bien informado de la situación concreta de las obreras, acomete nuevamente contra el gerente de la fábrica textil “La Victoria”, insertando unas líneas contundentes en “El Problema de la Mujer” —parte integrante del Manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú— sobre un caso muy ilustrativo: “Tenemos capitalistas, (como el ‘amigo’ del obrero, señor Tizón y Bueno) que no ha trepido en considerar como ‘delito’ el hecho

que una trabajadora haya dado indicios de que iba a ser madre, ‘delito’ que ha determinado su despedida violenta para eludir las disposiciones de la Ley”.

En suma, “Mariátegui y el Sindicato Textil La Victoria” describe una parte del esfuerzo inicial por la formación



de la conciencia de clase de la vanguardia del movimiento obrero. De ello han transcurrido unos ochenta años, sin embargo, nada más pertinente que finalizar recordando un fragmento exhortativo de nuestro José Carlos contenido en “El 1° de Mayo y el Frente Único”: “La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un periodo avanzado del proceso revolucionario. Lo que es importante es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes”.



CARTA DE ANGÉLICA PALMA A JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA

Madrid, 18-IV-931

Mi ilustre amigo José Gálvez:

Me dicen que es usted uno de los directores de *El Perú*, y de esa condición, y no de la ministerial, aproveché, para firmarle uno de los ejemplares de Fernán Caballero que la editorial destina a la propaganda; creo que aún no los habrán enviado, pues no está decidida fecha para poner el libro a la venta, lo cual espero para pedir algunos ejemplares para mis compromisos personales.

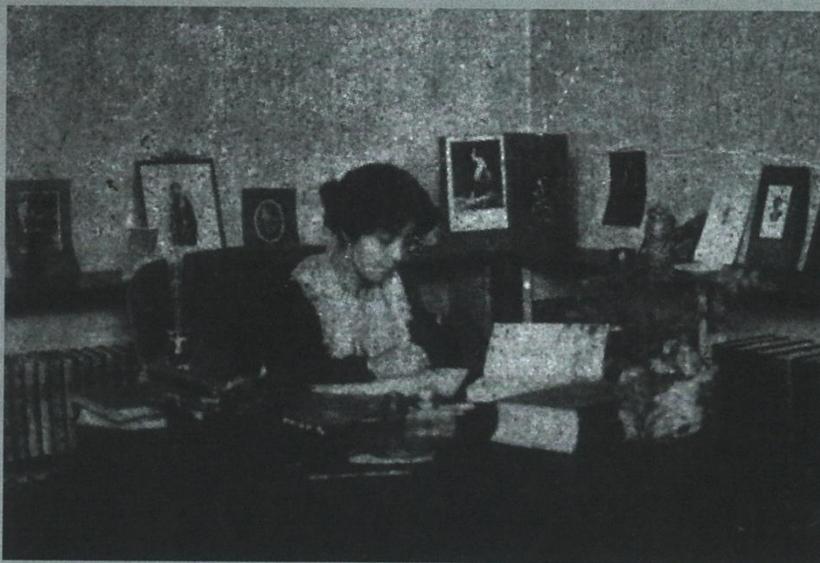
Como ponía al comenzar, me han contado que pertenece usted a la dirección de *El Perú* y lo creo, entre otras razones, porque en los pocos números que han llegado hasta mí encuentro elevación de concepto y dignidad de forma que casi, casi desesperaba de volver a hallar en *La Prensa* de mi país. Esta creencia y la necesidad que sentí de referir a lectores de Lima algo de la maravillosa lección cívica dada por España, del espectáculo ejemplar que he visto y sigo viendo en Madrid, en su fácil retorno a la normalidad y al trabajo, determinaron el que le mande a usted ese artículo; no lo envío a Mercurio peruano, único periódico que a mi salida del Perú me solicitó colaboración, porque temo, por el tiempo que hace que no lo recibo ni tengo de él noticia alguna, que se haya suspendido su publicación.

Tiene usted plenos poderes para dar mi crónica a *El Perú*, si le parece, o a cualquiera otro periódico que aguante mi lata; si ninguno la acepta, hágame le favor de proporcionarle las cuartillas a don Rafael Larco, que leerá con afectuoso interés mi opinión sobre estos sucesos trascendentales.

No crea usted que hay nada de exageración en mis apreciaciones; por el contrario, he procurado atenuar la nota para que no se atribuya a fervor hispanista lo que es, sencillamente, lógica admiración. Quizás no sea éste el sentimiento que la instauración de la República española despierte en Lima, donde todavía no nos curamos de rezagos coloniales y romanticismos trasnochados.

Tengo esperanzas de ver esta noche o mañana el reconocimiento del nuevo régimen por el Perú; el Uruguay y México se disputan la primacía que, en realidad, corresponde a aquel, y Chile y Bolivia han seguido ya el mismo camino.

Supongo que oportunidades recibirían Amparo y usted las cartas que por muy distintas causas les escribí. Mis hermanas saludan a ambos muy afectuosamente y yo me repito su admiradora y buena amiga.



EXPOSICIÓN

“INTELECTUALES Y POLÍTICOS: JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA”

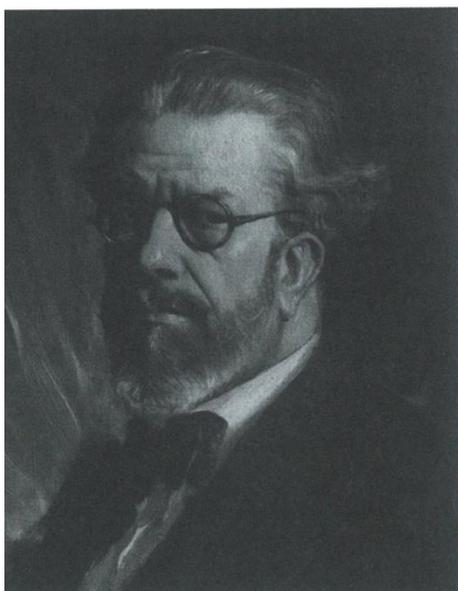
La participación de los intelectuales en la política ha sido y es muy frecuente en el Perú. Escritores, profesores, poetas, académicos, entre otros, constantemente han sido parte de las disputas políticas. Desde su particular papel social trataron de otorgar a nuestra vida política su pensamiento, proyectos y orientaciones. Muchos fueron ideólogos y no pocos protagonistas directos, participando como candidatos a diferentes cargos, incluso el de Presidente de la República. En diversas oportunidades de nuestra historia, los intelectuales han contribuido a otorgar serenidad y sensatez a las pasiones.

Un ejemplo memorable es el que encarna José Gálvez Barrenechea, en su tiempo “el poeta de la juventud”. Fue miembro destacado de la generación arielista o también llamada del novecientos, junto a pensadores y escritores de la talla de José De la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, y de los hermanos Francisco y Ventura García Calderón. Este grupo generacional conformó su expresión política en el Partido Nacional Democrático, de 1915.

Gálvez Barrenechea nació en Tarma (el 7 de agosto de 1885) y fue de origen mesocrático, su familia no tenía fortuna y por ello tuvo que trabajar en Lima en la Beneficencia. De pensamiento liberal y democrático, no cayó en los extremos fascistas de otros compañeros suyos y, por el contrario, fue un artífice de la defensa de la vida democrática en nuestro país. Ocupó diferentes cargos como el de Senador (siendo Presidente de la Cámara Alta murió el 8 de febrero de 1957). Nuestro tribuno promovería en 1945 la fundación del Frente Democrático Nacional que llevaría a la presidencia de la República a José Luis Bustamante y Rivero.

Desde los puestos que ocupó, Gálvez Barrenechea siempre defendió las libertades cívicas de los peruanos. No podía ser de otra manera, tomando en cuenta la estirpe de su familia. El héroe de 2 de Mayo y pensadores liberales engrosan su árbol genealógico. José Gálvez también fue un escritor de renombre e hizo famosa sus estampas sobre Lima, siguiendo la huella de su maestro Ricardo Palma y sus tradiciones. Es más, nuestro tradicionista le obsequió la pluma con la cual le escribió buena parte de sus *Tradiciones Peruanas*. Las estampas sentimentales sobre Lima que Gálvez recopiló en *Una Lima que se ve* y *Calles de Lima* y *Meses del Año* nos ofrecen una mirada nostálgica sobre una ciudad que cobijó sus años de niñez y juventud antes que viniera la modernización con el asfalto, la luz eléctrica y los nuevos inventos. Gálvez prefería enamorar a las damas de su tiempo desde balcón, a través de las celosías y alumbrado por la luz mortecina de un farol a gas.

Junto a la figura de Gálvez Barrenechea se pueden agregar los nombres de otros intelectuales que ingresaron a la política como Luis Alberto Sánchez, miembro prominente del Partido Aprista Peruano, el abogado Luis Antonio Eguiguren, fundador del Partido Socialdemócrata, el historiador Jorge Basadre, fundador junto con José Antonio Encinas del Partido Social Republicano, más recientemente, al escritor Mario Vargas Llosa, fundador en los años 80 del Movimiento Libertad y candidato a la Presidencia por el Fredemo, y, obviamente, a José Carlos Mariátegui, ideólogo y fundador del Partido Socialista. La lista es aún mayor.

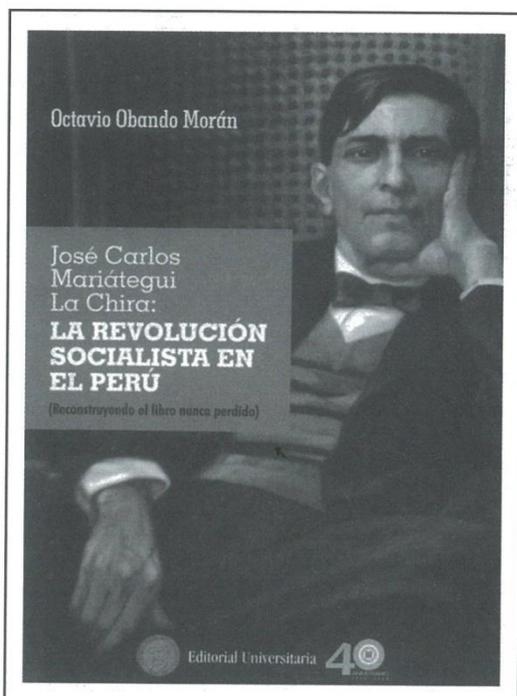
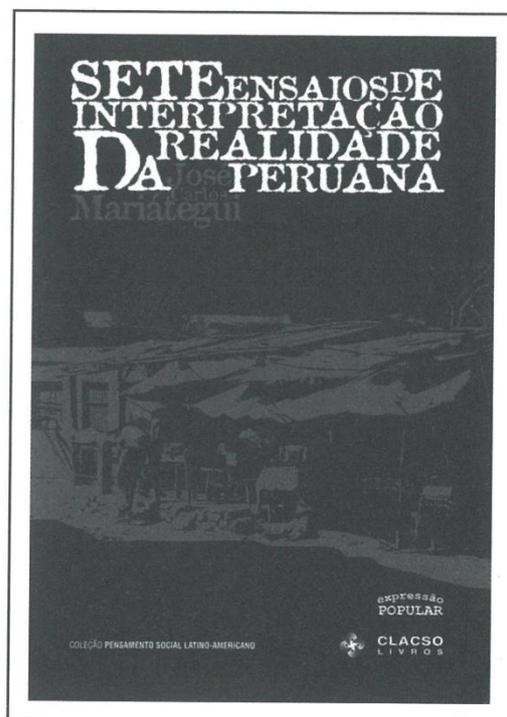


Todo lo dicho y más ubican a José Gálvez, con todo derecho, como una de nuestras referencias más honestas y ejemplares. La exposición “Intelectuales y políticos: José Gálvez Barrenechea” a los 125 años de nacimiento, que la Casa Mariátegui ofrece junto al Museo Electoral y de la Democracia, el poseedor de las piezas que se exhiben, es muy novedosa y contiene un alto grado educativo, especialmente para nuestros jóvenes. En ella podrán apreciar fotos, libros y documentos de personajes fundamentales del siglo XX en nuestro país: comenzando con Mariátegui y siguiendo con Jorge Del Prado, Luis Alberto Sánchez, Ricardo Palma, Víctor Andrés Belaunde, Raúl Porras Barrenechea y, por supuesto, el patricio José Gálvez Barrenechea, ejemplo de civismo e inteligencia que nuestro escritor-político ha dejado para las generaciones del Perú.

La exposición va hasta el 12 de octubre en la Casa Museo José Carlos Mariátegui

BIBLIOTECA MARIATEGUISTA

El destacado antropólogo Rodrigo Montoya ha donado a la biblioteca de la Casa Mariátegui la más reciente traducción de la obra capital de José Carlos Mariátegui al portugués: *Sete ensaios de interpretação da realidade peruana*. El título fue publicado por la Colección Pensamiento Social Latinoamericano/Expressao Popular, Sao Paulo, Mayo de 2008. Esta traducción es enriquecida por el prólogo del propio Rodrigo Montoya en el que presenta de manera cabal la importancia de esta obra. La traducción pertenece a Felipe José Lindoso. Esta nueva edición de 7 ensayos se suma a las múltiples ediciones que ya goza en diversos países y en diversas lenguas. En nuestro mundo global, Mariátegui es el más globalizado de nuestros pensadores.



Octavio Obando Morán, en su reciente libro *La revolución socialista en el Perú* (Reconstruyendo el libro nunca perdido), publicado por la Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, sostiene que el llamado "libro perdido" de José Carlos Mariátegui nunca se perdió porque nunca salió de su escritorio. Es decir que, al parecer los supuestos originales mecanografiados jamás llegaron a las manos de César Falcón quien vivía en España, sencillamente porque no se habían escrito. Lo que sostiene Obando es que Mariátegui estaba preparando un conjunto de ensayos que daría luz un posterior libro sistemático, de naturaleza diferente a la de su famoso *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El volumen es la pesquisa del autor, por medio del ordenamiento de textos (artículos y cartas) que ayudan a entender el proyecto inconcluso de Mariátegui. Luego de un estudio introductorio, Obando Morán reproduce dichos textos en orden cronológico para que el lector obtenga una mirada global y saque sus propias conclusiones. Es un libro que seguramente motivará muchas polémicas entre los mariateguistas.

CONFERENCIAS

Martes 5, 7:00 p.m.
El mensaje de Naomi Klein
Expositor: José Luis Herrera

Martes 12, 7:00 p.m.
Homenaje a Violeta Carnero Hoke
Participan: Rosina Valcárcel y Odette Vélez

Miércoles 13, 7:00 p.m.
Aniversario del Partido Socialista de Mariátegui
Expositor: Gustavo Pérez Hinojosa
Organiza: Casa Mariátegui

Martes 19, 7:00 p.m.
Mario Benedetti. A los 90 años de su nacimiento.
Expositor: César Lévano La Rosa

Jueves 21, 7:00 p.m.
A propósito del libro perdido de José Carlos Mariátegui. Presentación del libro de Octavio Obando Morán, *José Carlos Mariátegui La Chira. La Revolución Socialista en el Perú (Reconstruyendo el libro nunca perdido)*.
Organiza: Casa Mariátegui

Martes 26, 7:00 p.m.
César Calvo. A diez años de su muerte. Participación múltiple.
Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

PRESENTACION DEL LIBRO

Jueves 7, 7:00 p.m.
Presentación del libro *El socialismo de José Carlos Mariátegui*, del escritor peruano Ramón García.
Organiza: Comité Perú Integral

Jueves 20, 7:00 p.m.
Presentación del libro *Una heroica lucha* del profesor y secretario general de la Asociación Amigos de Mariátegui, Gustavo Espinoza.
Organiza: Casa Mariátegui

EXPOSICIONES

Intelectuales y políticos: José Gálvez
Hasta el 12 de Octubre
Organiza: Casa Mariátegui

Angélica Palma: Escritora y maestra
Organizan: Museo electoral y de la democracia y Casa Mariátegui
Hasta el 12 de Octubre

Lunes 25, 7:00 p.m. Inauguración
Los originales de José Uriel García. Destacado intelectual y profesor peruano, que desarrolló uno de los pensamientos de las corrientes indigenistas en el Perú.
Organiza: Casa Mariátegui

Jueves 14, 7:00 p.m. III Festival Internacional de Comics. Mundo Viñeta
Organizan: Embajada de España, Francia y Suiza, Goethe Institut Lima, Alianza Francesa, la Asociación Peruano Japonesa y Nagra Comics.

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Mario Florián

Viernes 1, 7:00 p.m.
Andrés Kuo Robles
Alicia Cortez de Chacaltana
David Mendoza (Poesía)

Viernes 15, 7:00 p.m.
Willy Gómez
Susy Morales Coz
Rafael Alvarado (Poesía)

Viernes 22, 7:00 p.m.
José Beltrán Peña
Larimel
Alfonso Torres Valdivia (Narrativa)

Viernes 29, 7:00 p.m.
Presentación de la obra *Al final de la siesta* de Jürgen Polinske

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.